

Ahora que el horizonte urbano vuelve a mostrarse despejado, pudiéndose así contemplar las zonas céntricas en toda su desnudez, toman vida, de nuevo en nuestra mente, estos dos lugares llamados o conocidos por «Baños de San Elmo» y el «Fortín» o «Fortim».

El primero de tales lugares, brazo derecho de nuestra bahía si nos situamos cara al mar, no puede mover a comentario alguno, porque parecen estar llegando a una perniciosa anquilosis las mutilaciones que sufre el mencionado brazo, digámosle, en cabestrillo. Si se quisiera establecer una comparación más airosa, pensando en los rumores que corren respecto a aquellas ruinas que en otro tiempo fueron señorial balneario, podemos, entonces, decir de dicho lugar que se parece a aquel cuento infantil de la lejana casita iluminada en el bosque, hacia la cual se dirigen de noche unos pequeños para refugiarse en ella. Van andando, andando, y siempre la lucecita se divisa a lo lejos, sin que lleguen nunca a alcanzarla.

Pero si nosotros nos volvemos hacia la izquierda de la bahía, allí donde se encuentra el promontorio del Fortim, entonces uno no puede menos que pensar que allí bien podría, quizá, alcanzarse la lucecita que diera vida a aquel yermo. La lucecita, esto es. Sin pretensiones de gran atrac-

ción o turismo. Sin pensar en ningún otro nuevo hotel, por Dios, sino en algo que viniera a llenar la laguna que padecemos en cuestión de solaz veraniego. ¿Qué es pequeño el lugar? Pero ¿no se hacen hoy prodigios con las superficies?

En principio, bien podría ser el «Fortin» una prolongación del jardín municipal si aquel espacio fuera repoblado y urbanizado. A buen seguro que existiría, también, lugar para unas boleras y un «golf» en miniatura, aunque todo fuera a costa de aquel vetusto edificio, testigo arcaico del movimiento portuario de la ciudad.

Cada año que pasa, el terreno se vuelve inapreciable en nuestro litoral. Es una consecuencia lógica del épodo que se produce hacia el mismo, en busca de lo que todos ya sabemos. Por esto, quizá no sea descabellado el pretender vincular la suerte privilegiada de nuestro Paseo del Mar a lo que podría ser un «Fortin» bien estudiado primero, y mejor cuidado luego.

Pero, sin proyectos que se queden apollillándose en algún archivo para diversión literaria de las futuras generaciones; aunque en estos proyectos puedan sonar palabras como Club Náutico. Nada de esto. Solamente la lucecita de que se habla antes. La lucecita efectiva, real, a la cual se pueda llegar con facilidad, igual a como otros llegaron ya y no muy lejos de aquí. L.

GALERIA DEL CINE LOS COLORES

Hace cerca de cinco lustros que el cine conoce el color. A partir de «La feria de la vanidad», primer film en largo metraje rodado en color, ha sido muy notable el incremento que año tras año ha venido experimentando la producción cinematográfica en colores.

Ahora bien. Habremos de convenir en reconocer que si bien por lo que a la técnica del cinema se refiere han tenido lugar interesantes y fecundos adelantos, en cuanto al cine en colores se ha quedado estacionado en un plano francamente lamentable. En lugar de intentar los realizadores una y otra vez hacer jugar al color un papel de protagonista en los films, van limitando estos su labor copiando simplemente los colores de la naturaleza.

Bien cierto y sensible es que el color nada añade al realismo de una obra. No contribuye sino a falsearlo. Aplaudimos el color sin embargo, en todas aquellas obras de ficción o fantasía, cuales son los dibujos animados o cintas al estilo de «El Mago de Oz». Los felices resultados que ahí obtiene el color, al huir de la realidad para internarse en los términos de lo fantástico demuestran bien a las claras las infinitas posibilidades expresivas que podría alcanzar este sistema cinematográfico si renunciase de una vez a intentar copiar los colores de la Naturaleza para, en su lugar, inventar fantasías coloreadas. En una palabra: dejar de imitar para crear.

De por entre la extensa gama de producciones filmadas en diversidad de sistemas de color, tan solo, a nuestro entender, en «Moulin Rouge», el color jugaba un papel de primer orden. El color reflejaba palpablemente el estado de ánimo del protagonista, el dramatismo de las situaciones, la intensidad de las escenas...

Hace cosa de unos años se produjo un film en corto metraje, con carácter internacional, rodado como puro experimento cinematográfico del cine en colores. He aquí la reseña aparecida en la revista francesa «L'écran Français» acerca del estreno del mismo:

«Por decorados, simplemente, tres paneles blancos, uno de ellos transparente y un suelo azul. La escena inicial solo se halla iluminada por una luz débil de color violeta. De pronto, un rayo de luz blanca, muy intenso, cruza la pantalla y descubre, en un ángulo, a una mujer andrajosa de rostro verde que se desliza por el suelo ante una pared. Huye... Al siguiente plano se nos demuestran los pies desnudos y parte baja del vestido de la mujer que sale huyendo. A medida que ella corre hacia delante el halo luminoso de color blanco que la rodea se transforma suavemente en color encarnado oscuro. En otro plano, la mujer caído al suelo. Detrás de ella, por la pared blanca, suben lentamente unas siluetas encarnadas de soldados alemanes. Ella intenta incorporarse. Unas botas aparecen en primer plano, mientras desfilan las sombras de los soldados. Luego, la sombra de unos barrote, cada vez más numerosos se proyecta en el cuerpo de la mujer. Por fin, aparecen unas luces a lo lejos, antorchas multicolores de la liberación, mientras se oye el himno de los partisanos primero debilmente y luego más y más fuerte. La mujer se incorpora, se levanta, empieza a cantar, mientras el decorado que era de un color verde muy oscuro, se vuelve intensamente luminoso».

Cuando el cine en color convierta en realidad este experimento para todas y cada una de sus producciones, entonces le brindaremos nuestro más sincero voto.

Fidemar

He aquí una jornada, la de esta segunda ronda, que ha transcurrido plácida y sencilla como una línea recta, sin estridencias, sin verdaderas sorpresas, sin resultados de escándalo.

De funcionar en el ajedrez como en el fútbol, una organización de Apuestas Mutuas, con toda seguridad que en la última jornada el número de máximos acertantes habría sido abrumador.

Quienes esperaban que la euforia del Sr. Tixé le llevaría a alzarse con el sobrenombre de «O terror dos campeones» batiendo, al de 1955 como en la semana anterior había batido al de 1956, hubieron de rendirse a la evidencia de que, en Ajedrez todavía es la lógica uno de los ponderables que más cuentan.

Por ello, por demasiado apegada a la lógica, ésta que tanto podía haber dado que hablar, ha pasado a ser una jornada sin color ni sabor en la que lo más destacado ha sido el brillante final que el Sr. Algans dió a su partida, consiguiendo, con una entrega de dama, unas espectaculares tablas, cuando, seriamente amenazadora, estaba tomando cuerpo ya la superioridad del contrincante.

En segunda categoría la tónica ha seguido por los mismos vericuetos de la normalidad. Buxó a conseguido su primera victoria, Raset ha cosechado su primera derrota y empieza a perfilarse ya como trazo firme y vigoroso el codo a codo Gironés-Puigdemont que mucho nos tememos habrá de proseguir hasta que, ya en lo más avanzado de la competición, se enfrenten los dos sobre el mismo tablero.

Los resultados han sido:

Primera Categoría

Algans - Calvet 2 - 2

Fons - Tixé 3 - 1

Callicó - Mas 3 - 1

Serra - Alsina 3 - 1

Segunda Categoría

Masferrer - Buxó 1 - 3

Raset - Puigdemont 1 - 3

Gironés - Pujades 3 - 1

Gimbernat - Granel 1 - 3

Arbitraron los Srs. Gruart y Gandol y descansaron F. Bosch y R. Basart.

KaKa